



ACADEMIA DE LAS CIENCIAS
Y LAS ARTES MILITARES

Laudatio y réplica al discurso de ingreso como académico de número del teniente general Cesar Muro Benayas

Laudatio y réplica pronunciada por D. José Enrique Domínguez Martínez-Campos, en contestación a D. César Muro Benayas, con motivo de su ingreso como académico de número en la Academia de las Ciencias y las Artes Militares, el día 14 de febrero de 2024.

Con la venia, señor Presidente.

Hoy tengo el honor y la gran satisfacción, por medio de esta *laudatio*, de poder contestar al discurso de ingreso como académico de número en esta Academia de las Ciencias y las Artes Militares, del Excelentísimo Señor teniente general del Ejército de Tierra, don César Muro Benayas.

Constituyó para mí una gran sorpresa, y, por supuesto un íntimo orgullo, ser designado por el general Muro como la persona para dar la réplica a una tesis como la que ha expuesto acerca de la importancia de los llamados «segundos», en especial, en el ámbito militar y, por supuesto, dar a conocer públicamente las virtudes que conforman la personalidad y el carácter de nuestro nuevo Académico.

Y hablo de «sorpresa» debido, sobre todo, a la recientísima amistad que nos une. No hace ni siquiera tres años cuando, por vez primera, tuve la oportunidad y el honor de tener mi primer contacto con él. A pesar de pertenecer los dos al arma de Infantería –así es como se denominaba la Infantería, es decir *Arma*, hace 64 años, cuando ingresé en la Academia General Militar-, nunca coincidimos en nuestros respectivos destinos, a pesar de que su ingreso en la Academia de Zaragoza se produjo sólo 11 años después de que yo lo consiguiera, para formar parte de la XXIX promoción, por cierto, la misma a la que pertenece también, el presidente de la Academia, general Domínguez Buj.

Después de aquel primer contacto, no habrán sido más de media docena los que he mantenido con él. Y sin embargo, a pesar de esos escasos encuentros, observé a la persona afable, de trato fácil, abierta y comprensiva que permite a su interlocutor ser consciente de que, a pesar de la diferencia que existe en los empleos militares que cada uno de nosotros ostentamos, la similitud de criterio entre ambos se fundamenta, especialmente, en valores y principios comunes que han sido los que han facilitado de forma rápida y muy fácil nuestro actual entendimiento y espero y deseo suceda también en el trabajo a realizar en beneficio de esta casa, de la Academia de las Ciencias y de las Artes Militares.

He de señalar que, a través de su trayectoria militar en sus diversos destinos, no ha sido, en términos generales, segundo de ningún otro mando, salvo en lo que se refiere a estar a las órdenes del superior en la jerarquizada organización militar. Esto último sucedió en los empleos de teniente a teniente coronel, en el mando de unidades de Infantería, especialmente Paracaidistas, incluido el periodo en el que, como teniente coronel fue Jefe de Estado Mayor de la Brigada.

Después, como coronel, mandó la Guardia Real. Como tal, su jefatura en aquel periodo es una de las que se consideran en el Ejército como de las que disfrutaban de una gran autonomía, al margen de estar subordinado al Jefe del Cuarto Militar de Su Majestad el Rey.

No quiero decir, con lo dicho hasta aquí, que ser segundo en el ámbito de la jerarquizada milicia constituya ningún desdoro o menosprecio para quien ostenta un cargo de esa naturaleza. Al contrario. Tal y como nos ha explicado el general Muro, en muchas ocasiones han sido los segundos quienes han reconducido situaciones en las que el primer jefe pudo poner en aprietos, y de hecho lo hizo, a sus unidades. A sus unidades o a la propia organización militar de la que fuese responsable, sea ésta de la entidad que sea. De todo esto procede precisamente, la importancia que muchas veces no se da a los segundos, cuando han sido ellos los que, modificando la maniobra, han logrado el éxito que no se hubiera alcanzado manteniendo la idea aprobada por el primer jefe, o realizaron hábilmente los necesarios ajustes en la organización de la que forman parte, para evitar males mayores que el primer jefe no veía o reconocía.

Lo que sí pretendo constatar, es el hecho de que las responsabilidades que asumió en los diferentes mandos que se le encomendaron, lo hicieron sus jefes porque estaban seguros de su capacidad de trabajo, discreción y conocimiento profesional necesarios, como para no equivocarse con el militar elegido para desempeñar dichas tareas. Y las desempeñó con éxito debido a su carácter reservado, reflexivo y sereno, así como por su capacidad de análisis, superior a la media.

Estas cualidades las manifestaría en cada destino que ocupó. Así ocurrió lo mismo cuando alcanzó el empleo de general de brigada en el año 2005 y fue designado Director de la Academia de Infantería de Toledo, cuna del Arma (hoy especialidad), donde se forja el espíritu del Infante español, de cualquier Infante sea cual sea la rama del trabajo que elija y a la que después dedique gran parte de su vida militar.

Al ascender a general de división en 2008, ocupó la jefatura de la Comandancia General de Melilla y como teniente general, asumió el Mando de Canarias en 2011 y a continuación, el de la Unidad Militar de Emergencias, la reconocida y popular UME. En este mando, acabó su vida militar en situación de actividad.

No puedo dejar de mencionar las misiones que también realizó en el exterior. La mayor parte de ellas denominadas eufemísticamente, en mi opinión, como misiones de paz, cuando desde 1989 han muerto en ellas 180 soldados y guardias civiles españoles. Pues bien, el general Muro participó en la operación llevada a cabo por la Brigada Paracaidista en el Kurdistán Iraquí, recién terminada la primera Guerra del Golfo. Después se le encomendó en dos ocasiones ser Jefe de Estado Mayor de la Brigada española que participó en la pacificación de Bosnia Herzegovina.

Esta excepcional carrera militar, premiada con numerosas condecoraciones de los Ejércitos y de la Armada, Guardia Civil, Policía Nacional, Protección Civil, etc., culminó en diciembre del año 2018 cuando le fue concedido el premio «Gran Capitán», máximo galardón que otorga la Infantería española cada cinco años para recompensar de forma relevante a los militares de Infantería que sobresalgan de forma excepcional por sus virtudes militares y capacidad profesional.

La Junta calificadora que propone al Jefe de Estado Mayor del Ejército este premio, la componen esencialmente todos los mandos de Regimientos de Infantería, Tercios de la Legión y Grupos de Regulares. Es decir, quienes conocen, observan y definen al Infante que puede ser su guía y referente, aquel en el que concurren los méritos, habilidades, competencia profesional y, sobre todo, ejemplo para ellos. Al igual que lo fue el vencedor de Ceriñola, Garellano y otras célebres batallas, aquel Gran Capitán que, además de ser el creador de la Infantería Española, fue ejemplo de caballeros y, sobre todo, jefe leal y querido por sus inferiores, cualidades básicas y fundamentales aprendidas en nuestras Academias Militares, lealtad que siempre debe prevalecer por su importancia sobre la que también ha de existir de abajo hacia arriba, es decir, del inferior hacia el superior.

Pero el general Muro no solo fue ejemplo militar para Infantes y otros soldados pertenecientes a otros institutos armados. La profundidad y extensión de la tarea intelectual desarrollada por él como militar, lo llevó a promover y fundar instituciones que fomentaran y dieran a conocer la cultura militar y de defensa. Así, en el año 2006 inició la creación de cátedras universitarias en el seno de las Fuerzas

Armadas. La primera la creó en Toledo y la denominó «Garcilaso de la Vega». Tres años después creó la segunda en Melilla, a la que bautizó con el nombre de «General Marina» y por último creó una tercera en Madrid en el año 2015, denominada «Comandante Sánchez Gey».

A través de convenios con las respectivas universidades por medio de la colaboración del Ministerio de Defensa, logró que los estudiantes universitarios se interesaran, cursando los ciclos correspondientes sobre materias tales como literatura, historia o fomento del deporte en la cátedra toledana; los avatares y hechos heroicos de la Guerra de Marruecos en la cátedra melillense, o bien psicología aplicada a catástrofes en la cátedra madrileña. Estas cátedras continúan hoy su trabajo gracias a su iniciativa.

Estos primeros compases académicos no fueron los únicos promovidos por el General. En el año 2010 fundó la «Asociación de Amigos del Camino Español de los Tercios», de la que actualmente es su presidente. Con más de 900 asociados promueve conferencias y exposiciones para mantener vivo el recuerdo de aquellos heroicos y legendarios soldados españoles base de nuestros Tercios en Flandes. Lugar al que los miembros de la asociación realizan anualmente una visita para comprobar in situ la abnegación y heroísmo de aquellos hombres que defendían, lejos de España, los intereses de su patria y de su Rey.

Siento de verdad que nuestras asociaciones, la del general Muro y la que tres años antes promoví y fundé con el nombre de Asociación Española de Militares Escritores, no llegaron a encontrarse para, como hicimos con otras 14 entidades similares, promover el correspondiente convenio de colaboración con ella, aunque el general pertenece a la misma. No obstante, esa posibilidad existe y no descarto que en el futuro se haga realidad.

Precisamente por esto es por lo que hoy me siento especialmente orgulloso y satisfecho cuando he sido honrado por él para contestar con esta *laudatio* su discurso de ingreso en esta Academia, que empezó a hacerse realidad cuando se fundó un 15 de diciembre del año 2017, haciéndose cargo de la Presidencia de la misma el general Domínguez Buj.

Mi general, desde aquella fecha hace ya más de 6 años la Academia se ha dado a conocer en todos los ámbitos de la vida militar y en buena parte de la sociedad civil. El trabajo realizado desde entonces por los Académicos ha sido realmente impresionante gracias, también al impulso que desde la Presidencia de la Academia todos recibimos. Y todo ello con un propósito muy concreto en principio, el de conseguir que sea reconocida como Real Academia, aunque no sea este el único objetivo a lograr.

Vas a tener la posibilidad de comprobarlo por ti mismo y podrás con tu experiencia académica proponer nuevas iniciativas y proyectos que enriquezcan la labor que en esta casa se realiza a diario, para que llegue a ser el referente académico y cultural de nuestras Fuerzas Armadas y de la Guardia Civil, tanto en España por medio del ejemplo, persuasión y convencimiento que se logre en este sentido sobre quienes aún puedan tener dudas acerca de su necesidad y también, por qué no decirlo, debido a los méritos, conocimientos, experiencia y sacrificios que la segunda o tercera Institución de la Nación, es decir, el Ejército, después de la Corona, ha acumulado a través de los siglos. Y también en el extranjero, a base de relacionarnos con Entidades semejantes o aquellas otras que requieran nuestra colaboración.

O bien, por medio de posibles nuevas propuestas por tu parte con objeto de que la academia sea reconocida como el centro superior del conocimiento de todo lo relacionado con lo militar en todas sus facetas.

Esta *laudatio* no puede terminar sin aludir a dos actividades más que ponen de manifiesto tus méritos para haber sido elegido como académico de número de la Academia.

En primer lugar, por tu magnífica y encomiable labor en pro de la repatriación de los restos mortales de los soldados españoles caídos en la antigua Unión Soviética, cuando lucharon allí contra el comunismo encuadrados en la legendaria División Azul. Han sido siete los viajes que has realizado a Rusia con ese propósito y para rendir también homenaje a quienes allí dieron sus vidas y aun son recordados por los más ancianos del lugar o sus descendientes como sus buenos amigos, los soldados españoles.

Y, en segundo lugar, por tu nueva faceta como militar escritor. Es obligado para mí resaltar este hecho verdaderamente encomiable al quedar expuesto a la crítica de los lectores cuando plasmas en negro sobre blanco tus ideas, en este caso históricas. En este sentido el militar escritor en mi opinión no solo debiera ser respetado, sino también en cierto modo admirado por cuantos vestimos de uniforme.

Además, como militar escritor has elegido el género de la novela histórica. Ello conlleva dos características esenciales: en primer lugar, conocer a fondo la historia, la real, la constituida por los hechos sucesivos que la conforman y, de otra parte, inventar personajes ficticios que la protagonizan, haciendo que el conocimiento de la historia sea así más atractivo y se conozca con más facilidad y amenidad. Pero con una dificultad que obliga al escritor de novela histórica a esmerarse para hacer coincidir los hechos históricos, con los que llevan a cabo los personajes ficticios

que la protagonizan, tanto en el tiempo como en el espacio. Dificultad ésta no menor, por cierto.

Comenzaste a escribir novela histórica en el año 2017, aquel en el que pasaste a la situación de retiro y terminaste tu primera trilogía dedicada a la Infantería Española en el 2019, con temas tan sugestivos como una inédita misión del Regimiento Mallorca en el siglo XVIII en la zona del río Uruguay o bien, sobre el camino español que conducía a nuestros Tercios hacia Flandes.

Actualmente, tu novela histórica va a conformar una segunda trilogía sobre los llamados «Fronteros», aquellos soldados de España que en primera línea daban frente al enemigo. El primer libro de esta nueva trilogía lo dedicaste a los Fronteros españoles en América, frente a apaches y comanches. El segundo, pendiente de publicación lo has dedicado a los Fronteros en la larga Guerra de Granada, de 1482 a 1492, fecha de su rendición, dando así fin a los ocho siglos de nuestra Reconquista. Libro del que he tenido el honor de ser elegido por ti para escribir su prólogo.

Termino. Mi general, quiero hacer aquí patente una vez más la gran satisfacción que me produjo tu elección el pasado mes de octubre como académico de número. Quienes te propusimos para tan alta responsabilidad, estábamos seguros de no equivocarnos en la elección del Infante ejemplar, tal y como fuiste reconocido en el año 2018.

Porque a tu brillante carrera militar, como he tratado de resaltar ante este auditorio y ante quienes deseen vernos a través de las redes sociales, se une un nivel académico ampliamente demostrado, y una actividad como militar escritor que ya ha alcanzado un altísimo nivel, pero sin haber llegado aún a poner fin a la capacidad literaria que todavía queda dentro de ti, por lo que esperamos sigas escribiendo nuevos libros.

Mi general, muchas gracias por haber aceptado la nueva responsabilidad que acabas de asumir que estamos seguros, redundará, como académico, en beneficio de la institución a la que te has incorporado: la Academia de las Ciencias y de las Artes Militares.

He dicho. Muchas gracias.

Nota: Las ideas y opiniones contenidas en este documento son de responsabilidad del autor, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento de la Academia de las Ciencias y las Artes Militares.

© Academia de las Ciencias y las Artes Militares - 2024